

ACE 25

Electronic offprint

Separata electrónica

TURISMO, PAISAJE Y URBANISMO: UN DIÁLOGO NECESARIO

JOAQUIN SABATÉ BEL

Cómo citar este artículo: SABATÉ, J. *Turismo, paisaje y urbanismo: un diálogo necesario* [en línea] Fecha de consulta: dd-mm-aa. En: ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno, 9 (25): 229-278, 2013. DOI: 10.5821/ace.9.25.3627. ISSN: 1886-4805.

ACE

Architecture, City, and Environment

Arquitectura, Ciudad y Entorno

C

ACE 25

Electronic offprint

Separata electrónica

TOURISM, LANDSCAPE AND URBANISM: A NECESSARY DISCUSSION

Key words: Tourism; landscape; urbanism.

Abstract

Tourism, landscape and urbanism have maintained a close and sometimes contentious relationship over the past decades. This is clearly reflected in diverse studies by researchers in our Department of Urban and Regional Planning, both on the professional practice as from the academic reflection. Through the analysis of many plans, projects, articles and doctoral dissertations, we may distinguish four distinct periods. They allow us to highlight advances in the discipline, but also significant challenges. The first one is characterized by a mismatch between tourism and landscape, derived from the necessary restructuring of an excessive offer. This is followed by a second moment when professionals recognize that the main reason for tourism is landscape, and a third one when they relate tourism and cultural landscapes. Finally, the most recent period is characterized by the consolidation of a research line that faces four fundamental challenges.

ACE

Architecture, City, and Environment
Arquitectura, Ciudad y Entorno

C

TURISMO, PAISAJE Y URBANISMO: UN DIÁLOGO NECESARIO

SABATÉ BEL, Joaquín¹

Remisión inicial: 01-07-2014

Remisión final: 15-04-2014

Palabras clave: Turismo, paisaje, urbanismo.

Resumen

Turismo, paisaje y urbanismo han mantenido una estrecha y a veces conflictiva relación durante las últimas décadas, lo que se refleja claramente en los estudios llevados a cabo por parte de los investigadores de nuestro Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio (DUOT), tanto desde el ejercicio profesional, como desde la reflexión académica. A través del análisis de numerosos planes, proyectos, artículos y tesis doctorales, intentaremos reconocer cuatro periodos bien diferenciados, que nos permiten destacar avances en el conocimiento disciplinar, pero asimismo importantes retos pendientes. El primero de ellos se caracteriza por un desencuentro entre turismo y paisaje, fruto de la necesaria recomposición de una oferta desmedida. A éste le sigue otro que reconoce que la razón de ser del turismo es el paisaje y un tercero que relaciona turismo y paisajes culturales. Finalmente el más reciente se caracteriza por la consolidación de una línea de investigación, que apunta cuatro retos fundamentales.

1. Introducción

Cual amantes ora ciegos, ora despechados, turismo y paisaje han mantenido a través del urbanismo una intensa y tantas veces conflictiva relación durante las últimas décadas, desde la ignorancia mutua o la satanización maniquea, hasta reconocerse estrechamente interdependientes.

Esta evolución ambivalente se refleja en buena medida en los estudios llevados a cabo por parte de los investigadores de nuestro Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio (DUOT), tanto a través del ejercicio profesional, como desde la reflexión académica. En numerosos planes, proyectos, artículos y tesis doctorales realizados por profesores del DUOT, se pueden llegar a distinguir cuatro periodos bien diferenciados. Su repaso nos permite destacar avances en el conocimiento disciplinar, pero asimismo importantes retos pendientes. No se trata, obviamente, de etapas estancas, sino que las temáticas abordadas, y

¹ Joaquín Sabaté Bel: Doctor arquitecto y Catedrático de Urbanismo en la Universidad Politécnica de Cataluña. Urbanisme i Ordenació del Territori, Edifici A (ETSAB), Planta 4, Avda. Diagonal 649, 08028 Barcelona, España. Correo electrónico: joaquin.sabate@upc.edu.

fundamentalmente, la relación que se establece en cada una de ellas entre turismo, paisaje y urbanismo, dejan poco a poco de ser predominantes y otras se les van superponiendo, al inicio, y reemplazándolas después, a la manera de los paradigmas de Kuhn (KUHN, 1962). En este texto intentaré mostrar, siquiera que esquemáticamente, las características básicas de cada uno de estos periodos.

2. Desencuentro entre turismo y paisaje: la necesidad de ajustar una oferta desmedida

El primero se corresponde con una etapa donde predomina un considerable esfuerzo de contención de los planes urbanísticos previos, a los que se consideran responsables de la degradación del paisaje, particularmente en el litoral de Cataluña y Canarias. Y al mismo tiempo se llevan a cabo las primeras investigaciones sobre tipologías y urbanismo turístico. Todo ello se vehicula fundamentalmente a través del planeamiento municipal. Tras las propuestas marcadamente expansivas de los años sesenta y de la posterior crisis del petróleo, los planes generales se convierten en una iniciativa fundamental en manos de los nuevos ayuntamientos democráticos, que apoyan en las intervenciones urbanísticas gran parte de su programa.

En la hornada del planeamiento catalán de principios de los años ochenta se plantea una nueva aproximación morfológica desde unos documentos que habían desatendido durante muchos años dicha preocupación por la forma urbana. Algo similar se traslada poco después a la revisión de algunos planes municipales en Canarias, particularmente en la isla de Tenerife. En todos estos casos destaca el considerable esfuerzo de un colectivo de administradores, técnicos y ciudadanos, esfuerzo bien notable además, por realizarse en una época marcada por una dura crisis económica. Se trata de redactar un documento vinculante que imagine la ciudad futura, resuelva sus conflictos actuales y ofrezca un proyecto de conjunto e ilusionante a sus ciudadanos. Y en la mayor parte de municipios costeros, esto se va a traducir además, en estrictas medidas de reajuste de anteriores propuestas de crecimientos turísticos, a todas luces desmesuradas.

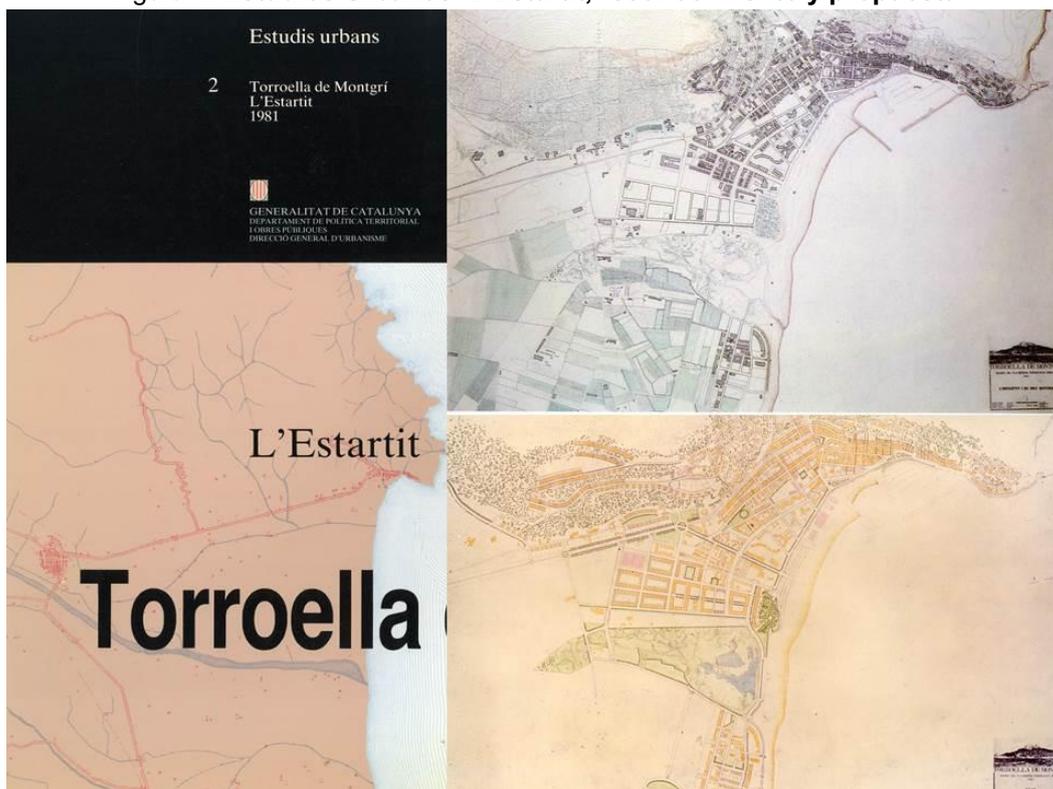
Buena parte de la documentación elaborada en estos planes se entretiene en el inventario del nivel de colmatación de las áreas turísticas; en el análisis pormenorizado de la vigencia de planes parciales abusivos y no ejecutados, de los derechos adquiridos por promotores y propietarios y de las posibilidades de desclasificación. Todo ello se lleva a cabo con la voluntad manifiesta de limitar el impacto de aquella oleada previa de desarrollos que, no tan solo amenazan territorios ricos en recursos ambientales y paisajísticos, sino que las más de las veces los hipotecan con obras nunca concluidas, confiando vanamente sus promotores (generalmente simples propietarios de terrenos, sin experiencia anterior de gestión urbanizadora), en que el incremento especulativo del precio de los suelos calificados, permitiría, tras su venta, sufragar unos mínimos trazados de calles. A partir de dichos estudios propone recortes drásticos en la extensión del suelo calificado.

Se trata asimismo de conocer la especificidad de lo turístico. De ahí los detallados estudios sobre las tipologías hoteleras y residenciales más comunes en dicha actividad, incluidos los campings; o la atención al diseño de paseos litorales, equipamientos y espacios libres, propios

de un urbanismo generalmente asociado al veraneo. Se trata asimismo de dar continuidad y trabazón a la ciudad existente y a la turística, de dotarlas de urbanidad, de redimensionarlas y precisar la contribución de cada iniciativa al patrimonio urbano municipal. La representación pormenorizada, de raíz fisiocrática, del proceso de construcción de villas y urbanizaciones, con precisas técnicas de descripción topográfica; la atención cuidadosa al parcelario; el desarrollo detallado de las reglas urbanas de la arquitectura; el diseño, casi a escala de anteproyecto de urbanización, de los espacios libres, etc., son herramientas fundamentales en esta construcción del urbanismo urbano, de aquel que pretende superar la tradicional y estéril contraposición entre plan y proyecto, con un fuerte compromiso con la *forma física* de la ciudad. (BUSQUETS, 1985).

Dos son particularmente los equipos que en el DUOT afrontan estos retos: Rosa Barba y Ricard Pié,² por un lado; e Isabel Castiñeira, Miquel Corominas, Amador Ferrer y Joaquín Sabaté,³ por otro. Y el propio Gobierno autonómico de Cataluña contribuye a difundir esta línea de trabajo con una colección de publicaciones, denominada Estudios Urbanos, cuyos dos primeros números, en una fecha tan temprana como 1981, están dedicados precisamente a planes realizados por estos equipos, en dos áreas turísticas en Cataluña: *Vall d'Aro* y Torroella de Montgrí-L'Estartit. (BARBA-PIE 1983; FERRER-SABATÉ 1983) (Figura 1).

Figura 1. Estudios Urbanos: L'Estartit, reconocimiento y propuesta



Fuente: PGOU de Torroella de Montgrí. Amador Ferrer y Joaquín Sabaté, arquitectos.

² Especialmente en los planes de Castell-Platja d'Aro, Sant Feliu de Guixols y Santa Cristina d'Aro.

³ En los planes de Torroella de Montgrí (Premio Nacional de Urbanismo, 1983), Vidreres, Sant Pere Pescador, Roses; y más adelante en los de Maó, Arona, Santiago del Teide, Granadilla de Abona (estos últimos en la isla de Tenerife).

3. La razón de ser del turismo es el paisaje

A finales de la década de los ochenta estos mismos equipos de investigadores tienen la oportunidad de llevar a cabo proyectos de ordenación física en núcleos turísticos, y al mismo tiempo de afrontar propuestas de ordenación territorial de notable extensión en Baleares y en Canarias. Y es en este último grupo de experiencias, y muy particularmente en el Plan Insular de Ordenación de Tenerife, cuando se produce un cambio substancial en aquella relación entre turismo y paisaje a través del planeamiento.

Entre los primeros proyectos que realizan cabe citar el de la Marina en Margalluf, en el municipio de Calvià.⁴ Se trata de superar intervenciones meramente remediales, para proponer la construcción de un *nuevo paisaje* aprovechando el considerable potencial de la actividad turística. Se retoma para ello un tema fecundo en la historiografía urbanística, que la reciente propuesta del puerto interior en Badalona de Manuel Solá-Morales en 1988, ha puesto en el candelero (SOLA MORALES 1988). El nuevo frente de mar se proyecta precisamente en las traseras degradadas del frente costero, dotando de valor una segunda línea olvidada. Se trata de ofrecer una alternativa imaginativa, para que los empresarios turísticos procedan a rehabilitar una oferta turística masiva y suficientemente amortizada. Son varios los temas de interés que encierra este proyecto turístico, que desgraciadamente no llega a ejecutarse.

Por un lado no ocupa, como resulta habitual, el ámbito más sensible del litoral, sino que se sitúa sobre unos terrenos degradados para recalificarlos. El territorio se convierte así en un recurso turístico básico a explotar. Enlaza además con lo mejor de la cultura urbanístico-turística con destino a instalaciones náuticas (Port Grimau, Everglades, Fort Lauderdale, Marina del Rey, etc.). Pero lo fundamental es la superación de la anterior identificación causa-efecto entre turismo y destrucción del paisaje, y el convencimiento de que la actividad turística puede resultar fundamental en la construcción de nuevos paisajes de especial calidad.

En la misma línea cabe citar diversos estudios y proyectos en municipios en la isla de Tenerife, como los planes especiales de ordenación del litoral en Rasca, Santiago del Teide, Tacoronte, o el Porís de Abona (Figuras 3 y 4).⁵ Diferentes por la naturaleza rica y diversa de cada uno de estos territorios, todos estas propuestas participan en cambio de algunas premisas comunes: el convencimiento de que en la identidad del territorio esta su alternativa, y por ello la incorporación de estudios minuciosos, exhaustivos hasta el detalle, de la forma y atributos del territorio soporte, de los pliegues menudos del terreno volcánico, de los cambios en su cubierta vegetal, de las trazas, a veces casi imperceptibles, que lo atraviesan.

Estos proyectos suponen prácticamente una reinterpretación morfológica de cada ámbito de intervención, recuperando técnicas que utilizaban un siglo atrás los habitantes del lugar para *esculpir* la piedra volcánica, dibujando caminos, rampas y escaleras de acceso al agua, o piscinas naturales; o creando áreas resguardadas del viento y del sol, con pequeños muros y umbráculos, con técnicas heredadas de la cultura agrícola. Frente a las grandes obras que se venían proponiendo en el litoral (playas artificiales o puertos deportivos), se plantea en estas intervenciones apostar por pequeñas charcas inter-mareales, por su especial interés y por su estrecha relación con la cultura del constructor del lugar.

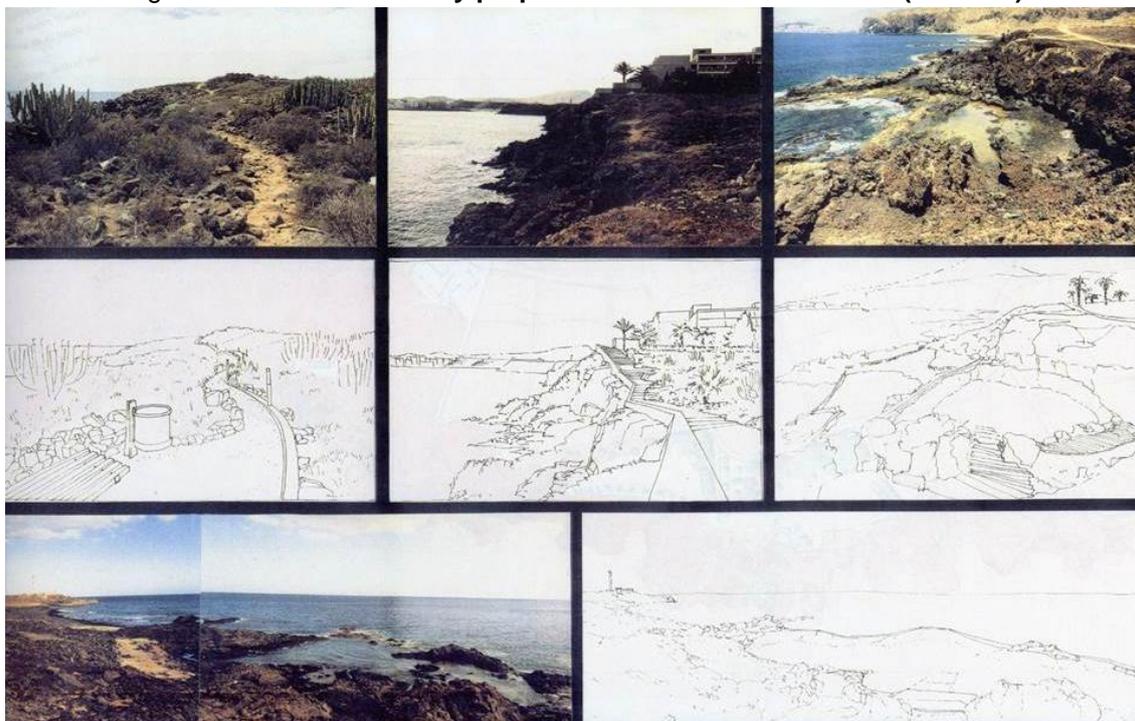
⁴ Propuesta de Eduardo Leira y Damián Quero, en colaboración con Rosa Barba y Ricard Pié.

⁵ Del mismo equipo de profesores antes citado, Isabel Castiñeira, Miguel Corominas, Amador Ferrer y Joaquín Sabaté.

Frente a la potencia y carácter agresivo de las grandes obras de infraestructura en el litoral, se pone de manifiesto que la cultura tradicional es mucho más adaptada al medio, pero al mismo tiempo más sugerente y capaz de crear paisajes notablemente más atractivos. Se demuestra que con las charcas inter-mareales esta cultura ha construido lo que el V Programa Marco de las Naciones Unidas denomina *infraestructuras astutas*. Son aquellas que resultan al mismo tiempo eficientes (funcionales), sostenibles, cultas y bellas. Un ejemplo comúnmente citado es el de los canales de Ámsterdam. Pero lo son asimismo estas piscinas naturales que, con muy pocos medios, los habitantes han labrado, esculpido, más que construido, dando como resultado bellas obras integradas en la naturaleza, y que ahora se recuperan. Son eficientes, porque en un litoral con escasa plataforma marina, resuelven de manera funcional las necesidades de baño y ocio de la población; son sostenibles, porque las mareas se encargan de limpiarlas, vaciarlas y llenarlas cada día; son cultas, porque entroncan precisamente con una cultura tradicional; y son bellas. El litoral es difícil pero presenta hermosas oportunidades (Figuras 2 y 3).

Se trata por tanto de reconocer y actualizar esta tradición de los charcos esculpidos en la roca volcánica, de defender un conjunto de intervenciones menudas a lo largo de la costa: senderos, adecuación de áreas de descanso, solárium, pequeñas charcas, zonas de aparcamiento y dotaciones elementales.

Figura 2. Reconocimiento y propuestas en el litoral de Rasca (Tenerife)



Fuente: Plan de ordenación del litoral de Santiago del Teide. CCRS arquitectos.

Figura 3. Recuperación de charcas inter-mareales

Fuente: Plan de ordenación del litoral de Rasca. CCRS arquitectos.

Se trata de apostar por hacer bueno el principio de que lo pequeño es hermoso, de recuperar una cultura propia del lugar, de ajustar con cuidado las pequeñas decisiones. Todo esto se acabará traduciendo después en dos Programas Insulares aún en curso de ejecución: Senderos de Tenerife y Tenerife y el mar. Y curiosamente este tipo de propuestas encuentra sus principales escollos en quien debiera ser su principal valedor, en la Jefatura de Costas que, en cambio sigue sorprendentemente autorizando puertos deportivos, transporte masivo de arena y costosísimos diques.

Pero sin duda la aportación más interesante en este periodo viene de la mano de los Planes Insulares de Ordenación Territorial de Canarias (Figura 4). En 1987 se aprueba una Ley reguladora de los Planes Insulares, un instrumento específico de ordenación territorial en aquella comunidad. Se trata de una ley novedosa que pretende ordenar unos territorios sometidos a una extraordinaria presión antrópica (basten como detalle los datos de la isla de Tenerife: 750.000 habitantes y 6 millones de turistas en apenas 3.000 km² de extensión, de los que apenas un tercio es terreno susceptible de ser urbanizado). Y es una ley valiente, pues se aprueba en un momento difícil, cuando aún no se ha superado la crisis de confianza en el planeamiento que arranca en los últimos sesenta; pérdida de confianza en un planeamiento que, a partir de una información supuestamente exhaustiva y objetiva, formulaba modelos de previsión y control en unas coordenadas cuyos principales parámetros se suponían estables. Muchos de aquellos supuestos se han puesto ya en cuestión:

- La pretensión de prefigurar el largo plazo, frente a los rápidos e imprevisibles cambios en los que se ven involucrados sociedades y territorios.

- La voluntad de definir un resultado final, una imagen un *blue print* frente a la de plantear objetivos y escenarios alternativos y mecanismos para alcanzarlos.
- La tajante separación entre el acto de planificar y el de gestionar.
- La propia distancia entre plan y proyecto.
- La confianza en la propuesta omnicompreensiva, frente a la apuesta por intervenciones muy selectivas y con efectos multiplicadores.
- La misma pretensión de que la definición de las necesidades o problemas son cuestiones técnicas, frente a la reclamación de que dependen esencialmente de un sistema de valores, en una sociedad y momento determinado, y han de ser por ello objeto de amplia participación y debate.

Figura 4. La forma del territorio en el Plan Insular de Tenerife



Fuente: Plan Insular de Ordenación de Tenerife. CCRS arquitectos.

Todo ello ha erosionado la confianza en el valor del planeamiento, y mucho más en Canarias, donde se añade una impresión generalizada de la ineficiencia de buena parte del redactado. Pero frente a actitudes muy extendidas que abogan por la simple desaparición del planeamiento, por la desregulación, o por la definición de un número reducido de controles en un periodo marcado ya por la incertidumbre, un grupo de políticos y profesionales defienden el arranque de un nuevo tipo de planes con una decidida voluntad de gobernar y proyectar el territorio, de incidir positivamente en su transformación.

La ley define los planes como instrumentos de planificación urbanística y territorial relativamente abiertos en cuanto a sus determinaciones. Su contenido imprescindible lo reduce, en esencia, a un esquema de la distribución geográfica de usos y actividades; al señalamiento de las áreas sujetas a limitaciones por interés público; a la delimitación y medidas de protección, defensa y ordenación de los espacios de especial interés, que deban ser excluidos de los procesos de urbanización; al señalamiento de las infraestructuras y equipamientos básicos que afecten a más de un municipio y a la programación de las acciones necesarias para la ejecución de dichas previsiones. Solo con carácter indicativo la ley admite que se establezcan directrices de coordinación de política territorial sobre mejora y desarrollo agrario, pesquero, industrial, turístico, y de otros sectores económicos.

Y sin embargo la reflexión sobre estas actividades se convierte en protagonista principal en todos los planes insulares (Figura 6). Las consideraciones respecto a la ordenación territorial del turismo, devienen el pilar de la estructura propositiva del Plan de Tenerife, así como de los planes de las restantes islas. En el Avance del plan para Gran Canaria⁶ se recoge ya una apuesta decidida por el turismo como motor de la economía insular y se aborda una novedosa cartografía analítica del espacio costero, donde a la lectura morfológica del territorio, ya común desde los trabajos del Atlas de Comarcas,⁷ se suman estudios de visibilidades. En el Plan Insular de Tenerife⁸ se consagra el reconocimiento de una estrecha interdependencia entre turismo y paisaje. Es más, el documento declara que la principal razón de ser del turismo es la producción de paisaje y que el paisaje, en su más amplia acepción, es el principal recurso del turismo, y no, como se venía proclamando hasta entonces, el sol y la playa. (SABATÉ Y CCRS, 1994 y SABATÉ, 2010). Propone por ello avanzar hacia un nuevo modelo de turismo, de proyecto turístico soportable ambientalmente, viable económicamente y aceptable socialmente, un turismo que ponga el paisaje (natural y construido) en el centro de sus preocupaciones y lo convierta en objeto principal de la ordenación.

Esta premisa de partida se va a traducir en diversas medidas, como, por ejemplo, la propuesta de ordenar el turismo sobre la base de unidades de paisaje,⁹ estableciendo mecanismos para retribuir al paisaje, para reinvertir en el mismo; en un amplio análisis de modelos, proyectos y tipologías turísticas; o en una diversificación del turismo en suelo urbano, urbanizable y rural, con modelos y reglas específicos en cada caso. En el suelo urbano se reconduce la actividad turística incentivando la recuperación, mejora o sustitución de piezas obsoletas. A partir de estudios detallados de la oferta existente se sugieren medidas de mejora, reestructuración, remodelación de alojamientos y de determinados servicios turísticos.

Se admite actividad turística en el suelo rústico, pero no para simplemente encauzar una demanda emergente o adelantarse a un posible tratamiento inadecuado de la oferta que pudiera invadir parajes excepcionales, sino con el convencimiento de que el turismo rural, bien gestionado, constituye una fórmula adecuada para aportar una inyección económica en un

⁶ Redactado por Damián Quero, con la colaboración, en el estudio de los espacios costeros, de Rosa Barba y Ricard Pié.

⁷ Trabajo colectivo desarrollado en el Laboratorio de Urbanismo de Barcelona, con motivo del Congreso de Cultura Catalana en 1977.

⁸ Redactado por un equipo encabezado por Joaquín Sabaté, Miquel Corominas e Isabel Castiñeira.

⁹ Casi una década antes del Convenio Europeo del Paisaje o de que, posteriormente, se introdujera esta figura de las unidades de paisaje en los Catálogos de paisaje en Cataluña.

medio muy necesitado. Por ello se identifican un centenar de pequeños caseríos de relevante interés patrimonial, en los que se admite turismo rural, eso sí, a partir exclusivamente de la previa elaboración de Planes Especiales de Protección y de la posterior rehabilitación del patrimonio edificado vinculado al mantenimiento asimismo de la actividad tradicional agraria, ganadera y artesana. En el suelo urbanizable se pretende romper con la tajante distinción entre suelos y propietarios que reciben todo el aprovechamiento y aquellos otros suelos de valores agrícola o natural, que les rodean y contribuyen a su valoración, mientras siguen esperando una futura reclasificación (Figura 5).

Figura 5. Reordenación del turismo en grandes ámbitos de SUNP



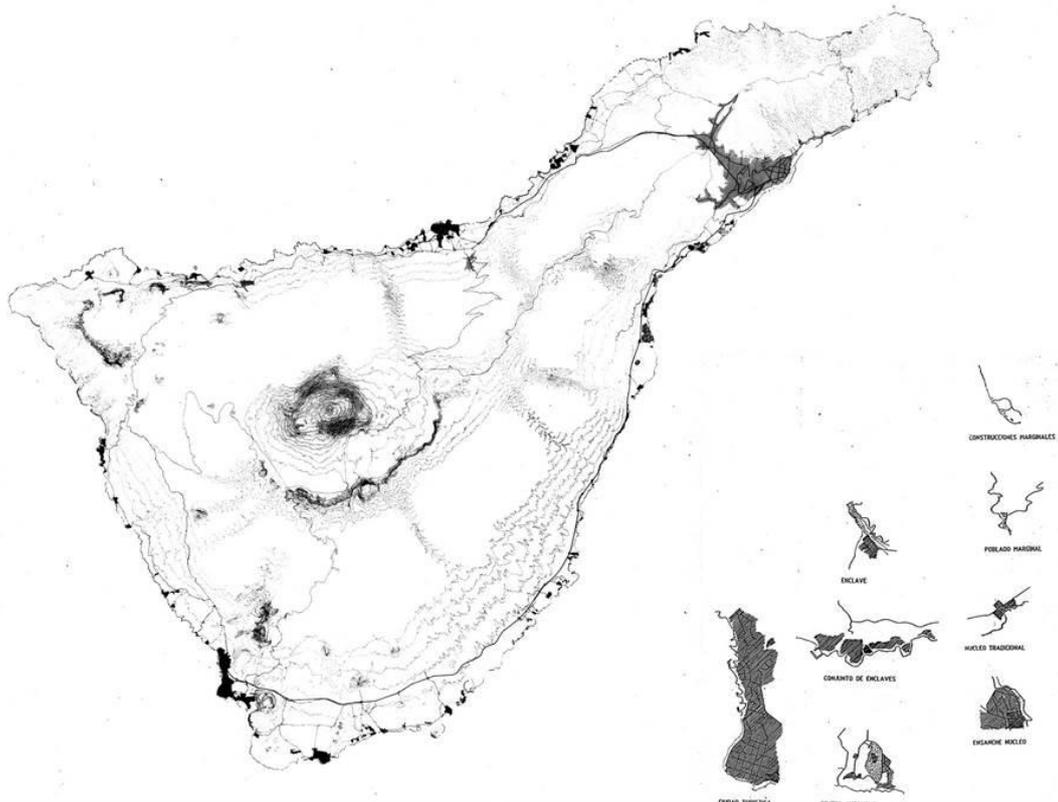
Fuente: Plan Insular de Ordenación de Tenerife. CCRS arquitectos.

Para ello se extiende considerablemente la superficie de suelo urbanizable no programado (SUNP) con destino turístico, otorgándole sin embargo una edificabilidad muy reducida, y obligando asimismo a operaciones de gran extensión (lo que exige una gestión profesional de las iniciativas). Aunque una gran cantidad de suelo y numerosos propietarios tendrían ahora aprovechamiento, éste solo podrá materializarse en partes acotadas de dichas extensiones

clasificadas como urbanizables, aquellas que no tengan especiales valores que las hagan merecedoras de preservación, debiendo el resto mantenerse cultivado, o simplemente como barranco, volcán o malpaís. Esto obliga a concentrar *derechos edificables*, para hacer un hotel, o un conjunto de apartamentos, y permite mantener el paisaje, natural, o agrícola, que los rodea, vinculando en su caso, el permiso de explotación turística al mantenimiento de los cultivos.

De este modo el conjunto de propuestas del PIOT busca asegurar un paisaje de notable valor en el entorno de los desarrollos turísticos, sin necesidad de adquirir la propiedad del suelo, eliminando la tensión de cualquier futura transformación. Con ello se pretende reforzar la complementariedad del paisaje con el turismo, con áreas de cultivo vinculadas a desarrollos turísticos, caseríos de interés patrimonial que puedan tener una economía complementaria en el turismo rural; inversiones para la reconstrucción, mejora o mantenimiento de elementos básicos del paisaje agrícola o natural; transferencia de recursos generados por la actividad turística; o de modo general, con el diseño de pautas para la más adecuada inserción de los desarrollos turísticos en el paisaje, respetándolo y valorizándolo.

Figura 6. Tipologías de asentamientos turísticos en Tenerife



Fuente: Plan Insular de Ordenación de Tenerife. CCRS arquitectos.

No todas las propuestas y medidas del Plan Insular de Tenerife se mantienen en el documento que el Cabildo aprueba finalmente, después de una larga tramitación. Pero en cambio desde

entonces quedan incorporadas al debate. Buena prueba de ello es el contenido de las Directrices de Ordenación General (2003), y, en particular, en las Directrices de Ordenación del Turismo de Canarias aprobadas en mayo del (2003). En estas últimas se pone especial énfasis en la necesidad de consolidar un nuevo modelo que apueste por la rehabilitación del espacio turístico consolidado y la renovación de la planta de alojamientos existente; que atienda a la capacidad de carga de cada sistema insular; que contribuya a la mejora de la calidad de vida de la población, a su bienestar social y a la conservación de los signos de su identidad cultural. En consonancia con lo antes comentado se propone distinguir, además de las intervenciones turísticas en áreas consolidadas, asimismo en áreas de extensión (definidas por el planeamiento insular), en áreas singulares y en áreas de suelo rústico, donde dicho planeamiento insular admita la posible implantación de actuaciones de interés general con destino turístico. Las directrices se refieren asimismo a cuestiones como la capacidad de carga ecológica, social y paisajística, aspecto éste último que se acentuará, una década después, con los Planes Insulares de Paisaje¹⁰.

Un último aspecto destacable de este periodo entre finales de los ochenta y primeros años de la década siguiente, es la aportación de reflexiones del mismo grupo de investigadores, acerca de la naturaleza de los proyectos y del urbanismo turístico¹¹, reflexiones que continuarán a través de nuevas intervenciones o investigaciones hasta la actualidad.

4. Turismo y paisajes culturales

De la tercera etapa, aquella que arranca en el cambio de siglo y se extiende casi hasta la actualidad, cabe destacar dos tipos de aportaciones.

Por un lado la consolidación de una línea de investigación sobre el turismo dentro del Programa de Doctorado de nuestro Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio¹². En ella son objeto de atención especial los espacios del turismo y los procesos y estrategias en los mismos, así como su construcción física, a partir de las denominadas piezas mínimas del turismo¹³. Una segunda línea de investigación se centra en los paisajes culturales¹⁴, y por ende, en la relevancia cada vez mayor del denominado turismo cultural. (SABATÉ y SCHUSTER, 2001 y 2004) Esta línea pone fundamentalmente el acento en la contribución de su adecuada ordenación (paisaje y turismo) al servicio del desarrollo local, de la mejora de la

¹⁰ El primero, el Plan Insular de Ordenación del Paisaje de la isla de Tenerife es coordinado por CCRS arquitectos, y profundiza en la estrecha interdependencia entre turismo y paisaje.

¹¹ Estas se recogerán en revistas como *Basa* y *Geometría*, y muy particularmente en dos libros, como *Turismo y Territorio*, del Colegio Oficial de Arquitectos de Baleares, 1995; o *Arquitectura y Turismo. Planes y Proyectos*. Barcelona, 1996.

¹² Aquí juega un papel relevante la actividad del profesor Ricard Pié y la constitución del Instituto interuniversitario *Hàbitat, Turismo, Territorio* entre la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC) y la Universidad de Málaga (UMA), que da lugar a una fecunda labor de investigación.

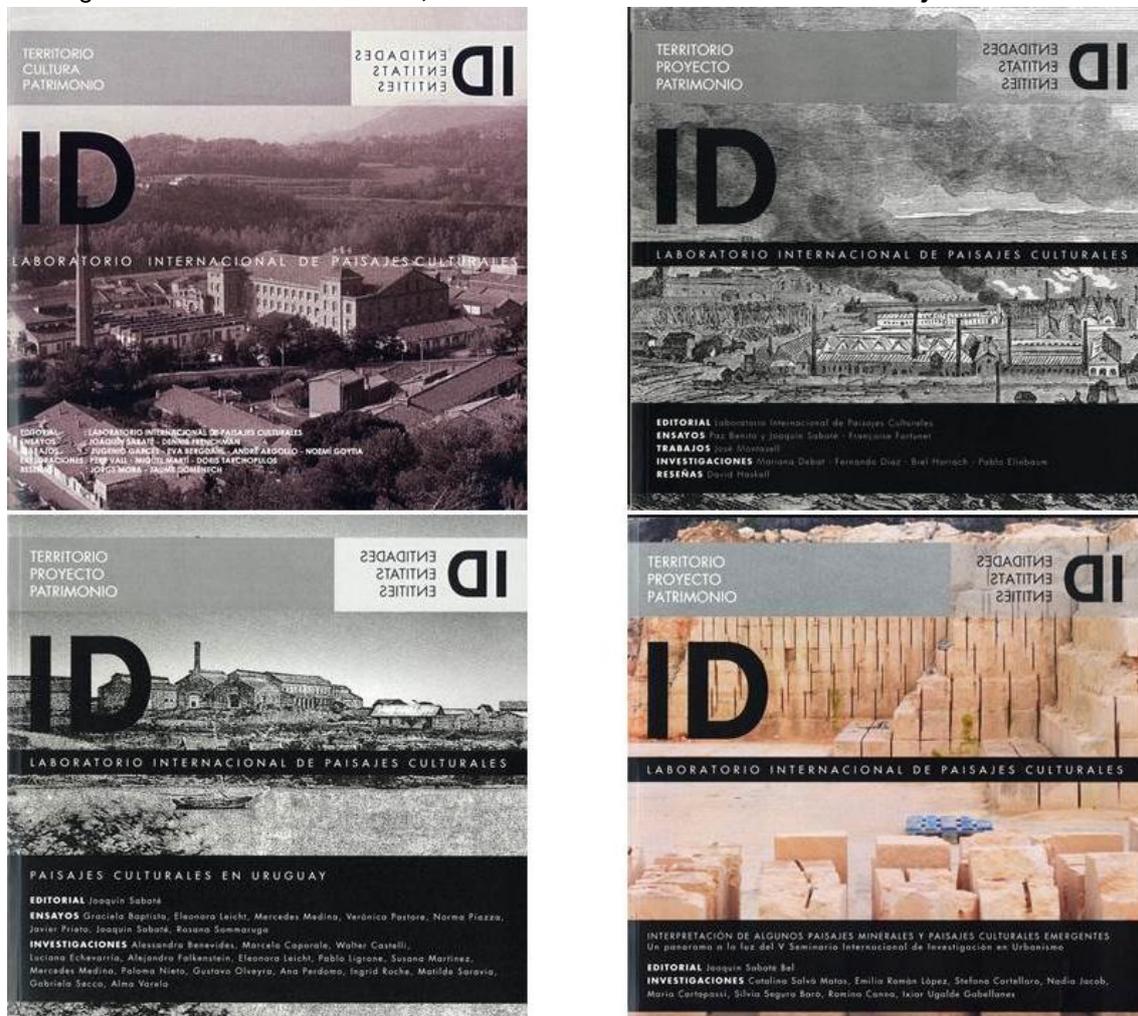
¹³ Ver el artículo de Rosa Barba y Ricard Pié *Los nuevos espacios del turismo. Modelos de arquitectura y espacios para la ordenación territorial*, en *Arquitectura y Turismo: Planes y Proyectos*. CRPP y UPC. Barcelona, 1996.

¹⁴ Arranca con la fundación del Laboratorio Internacional de Paisajes Culturales y los trabajos realizados conjuntamente con el *Massachusetts Institute of Technology* (que dan lugar a los libros *Designing the Llobregat Corridor. Cultural Landscape and Regional Development* y *Event Places (Figura 8)*, y en especial con la Red de Gestión de recursos culturales como fundamento de planes de desarrollo local (en el marco de un proyecto ALFA (América Latina Formación Académica) de la Comisión Europea), coordinado igualmente por el profesor Joaquín Sabaté.

educación y de la calidad de vida de los habitantes de un determinado territorio, en el empeño de ayudar a convertirlos en lugares donde las personas puedan vivir con mayor dignidad.

Estos trabajos de investigación han superado el estricto marco de un departamento universitario y se llevan a cabo a partir del intercambio con grupos de investigadores de diversas universidades y países. Aquellos trabajos seminales realizados conjuntamente con el Departamento de Estudios Urbanos y Planeamiento del *Massachusetts Institute of Technology*, se han ido enriqueciendo, al amparo de un proyecto de la Comisión Europea¹⁵, con otros realizados con profesores de Delft, Lisboa y Ferrara, y muy particularmente, con un número creciente de universidades latinoamericanas. Esto ha permitido consolidar una red que ha llevado a cabo varios proyectos aplicados, numerosos seminarios y publicaciones, sobre una temática de interés creciente. De ello dan fe diversos trabajos recogidos en la revista *Identidades*, del Laboratorio Internacional de Paisajes Culturales (Figura 7).

Figura 7. Revista *Identidades*, del Laboratorio Internacional de Paisajes Culturales



Fuente: Archivo personal del autor.

¹⁵ Proyecto ALFA antes citado.

En septiembre de 2001 varios profesores e investigadores de la Universidad Politécnica de Cataluña y del *Massachusetts Institute of Technology*, fundan un Laboratorio Internacional para la investigación e impulso de los paisajes culturales. El Laboratorio pretende reclamar la atención sobre los proyectos urbanísticos basados en los recursos culturales. Se trata de una aproximación relativamente novedosa en Europa y los Estados Unidos, que no ha sido hasta la fecha objeto de la necesaria atención. Un trabajo previo de análisis de diversas experiencias en todo el mundo da como fruto la publicación de un libro, donde por vez primera se describen y analizan numerosos paisajes culturales y parques patrimoniales. (SABATÉ y SCHUSTER, 2001) (Figura 8). Este trabajo supone al mismo tiempo un intento de deducir lecciones fundamentales de este nuevo enfoque del planeamiento y criterios para su correcta aplicación.

Las iniciativas basadas en los recursos culturales y el patrimonio en su sentido más amplio están proliferando en los últimos años. Bastantes de estos proyectos implican la adaptación de antiguas áreas industriales y agrícolas a los nuevos requerimientos y actividades propias del siglo XXI (nuevas tecnologías, educación, comunicaciones, ocio y turismo, información, etc.). En Europa se están desarrollando diversos proyectos, entre ellos los del *Emscher Park* en la región industrial del Ruhr; los de las áreas mineras de la Borgoña francesa y de la Toscana; o la recuperación de viejas colonias industriales inglesas o catalanas. Conviene asimismo mencionar los parques agrarios de Milán y Palermo en Italia, o del Llobregat en Cataluña. En los Estados Unidos se han reconocido ya más de un centenar de proyectos de parques patrimoniales y paisajes culturales regionales o locales, impulsados o amparados por programas federales y estatales.

Figura 8. Investigaciones sobre paisajes culturales y espacios con eventos, desarrolladas conjuntamente entre el MITy la UPC

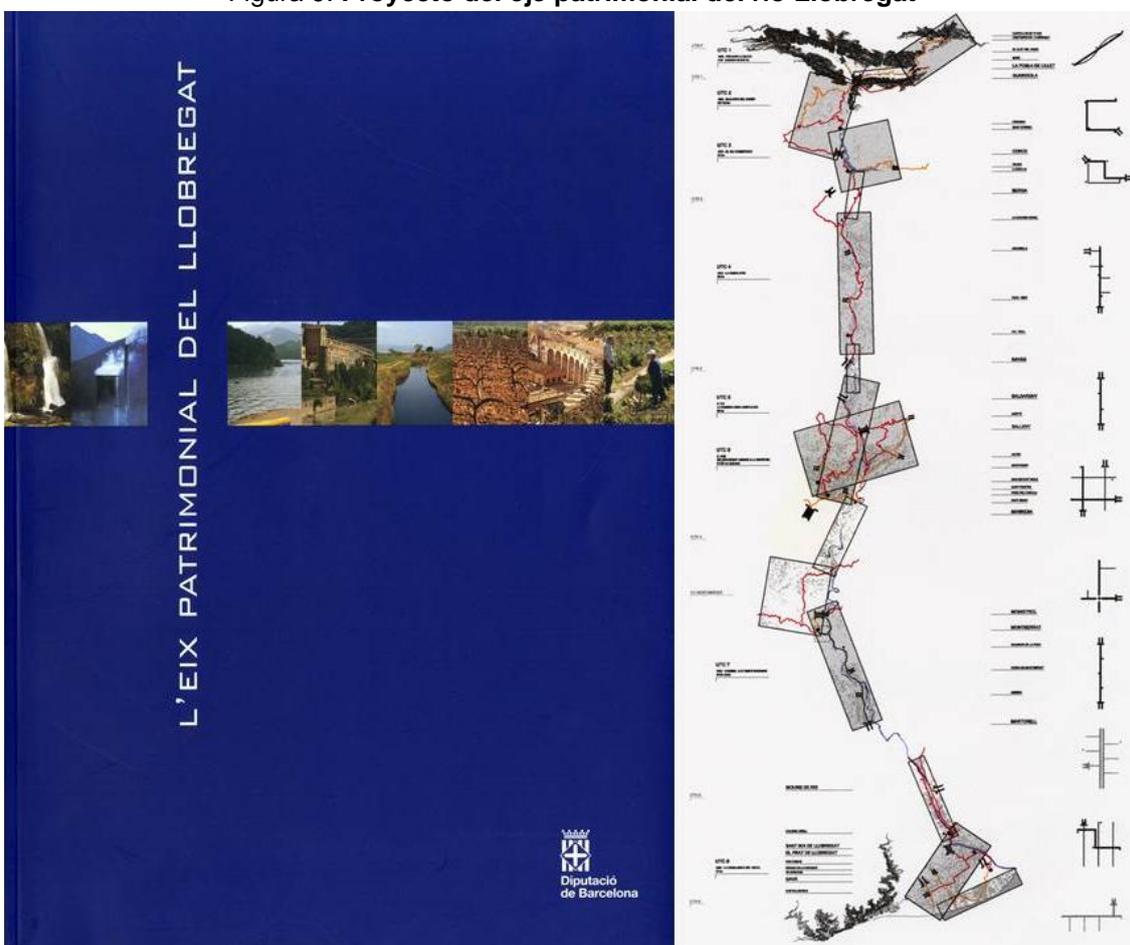


Fuente: Archivo personal del autor.

A - Eje patrimonial del Llobregat

Muchas de las lecciones aprendidas en los proyectos analizados se van a poder aplicar cuando la Diputación encarga un inventario de recursos culturales a lo largo del río Llobregat. Se le ofrece liebre por gato, añadiendo un proyecto de un eje patrimonial. Necesitábamos una narración, y se nos ocurre defender que se trata del río más trabajador de Europa, porque es explotado durante siglos, prácticamente desde que nace para mover molinos y turbinas, para alimentar industrias y poblaciones, para crear pacientemente un delta agrícola, para ser embalsado, y para acabar exhausto y sin apenas caudal en su desembocadura. ¿Por qué no explicar pues la historia del desarrollo industrial de Cataluña siguiendo el curso del río? (SABATÉ, 2006) (Figura 9).

Figura 9. Proyecto del eje patrimonial del río Llobregat



Fuente: Eje patrimonial del Llobregat. CCRS arquitectos.

Para ello se identifican a lo largo del río diversos episodios históricos: Los excedentes de la rica huerta de Manresa, regada con aguas de una magnífica acequia medieval de casi treinta kilómetros, dan pie a una primera industria urbana. Río arriba, a lo largo del siglo XIX, el agua empieza a mover las máquinas, y de los molinos se pasa al extraordinario paisaje de las colonias textiles. En la desembocadura se crea a mediados del siglo XIX un territorio agrario

moderno con la esforzada construcción de un delta. Para aprovisionar la ciudad se desarrollan cerca de los Pirineos unas minas de carbón y asimismo increíbles fábricas de cemento. Y surge una incipiente industria turística alrededor de Montserrat, montaña sagrada de Cataluña, con la construcción de pequeños trenes y funiculares. Pero finalmente el río es represado y las extracciones y vertidos de una industria moderna, dan paso a la decadencia del sistema.

Los márgenes del río más trabajador de Europa muestran hoy claros síntomas de agotamiento. Numerosos vestigios de un pasado floreciente (puentes medievales, molinos, presas, canales y acequias, fábricas y colonias industriales, instalaciones mineras, ferrocarriles y funiculares, etc.) están abandonados. Pero los testimonios de la actual decadencia pueden ser la base de un nuevo impulso en este territorio. Por haber sido motor del desarrollo económico, el río atesora una extraordinaria densidad de recursos culturales. Su generosa aportación de agua para el riego, de energía para mover máquinas y de vías para el intercambio, ha decantado un patrimonio singular. A partir de este, y del entusiasmo de diversos agentes locales armamos un proyecto, el corredor patrimonial del río Llobregat, para cohesionar sus recursos (naturales y culturales) a partir de una idea-fuerza territorial.

Para ello se estudia el recorrido del río, sus secciones, los territorios atravesados, el aprovechamiento de sus aguas, la consistencia de los ecosistemas, el impacto de extracciones y vertidos, canales y pantanos, se inventarían servicios y recursos. Teniendo en cuenta diversas iniciativas locales se proponen ocho ámbitos de intervención, ocho paisajes culturales, encadenados por una historia común. Cada uno de estos ámbitos reconoce un territorio con identidad física, económica y cultural. Y en cada uno se seleccionan los recursos relacionados con un tema; se define una estructura interpretativa; se explica una historia; proyectando itinerarios, accesos, un centro de interpretación y, en su caso, algún museo especializado; y articulamos la gestión conjunta de los recursos con agentes locales y administraciones.

En cada ámbito se proponen posibles proyectos, a veces muy elementales (limpiar un paraje, señalizarlo, etc.); o de mayor inversión (un itinerario, un centro de interpretación, recuperar un edificio para museo, etc.). Nuestro objetivo es potenciar el desarrollo equilibrado de un territorio valorando sus recursos culturales, atrayendo actividades, fomentando un turismo respetuoso con sus valores, y, por encima de todo, reforzando la autoestima de sus residentes. Ya se han desarrollado cuatro de estas propuestas: los Parques Patrimoniales del Carbón y de las Colonias Industriales, de una Acequia medieval de Manresa y el Parque Agrario del Delta. Son los primeros frutos de un proceso de reactivación de una cuenca fluvial a partir de la valorización de sus recursos patrimoniales un modelo económicamente más viable, ambientalmente más sostenible y atento a la identidad de cada territorio, y socialmente más justo.

Posteriormente nuestros investigadores han participado en otros proyectos donde el impulso del turismo se vincula estrechamente con la puesta en valor de los recursos culturales y la promoción de la calidad de vida de los residentes. Nos referimos brevemente a tres de ellos en Brasil, Argentina y Chile.

B - Minas Gerais (Brasil)

El primero se realiza en el marco de un Plan territorial en Minas Gerais, donde el oro y las piedras preciosas dieron lugar a un rosario de capillas e iglesias de un barroco indígena singular en Mariana, Ouro Preto, San José o Tiradentes, pueblos que esconden ricas historias en sus calles sinuosas y empinadas. (REYNALDO et al, 2011). Hoy en cambio, todo gira alrededor de la explotación de un hierro de gran pureza, por parte de una de las compañías más poderosas del mundo. Esto asegura trabajo a buena parte de la población. Pero al mismo tiempo afecta a las condiciones ambientales, al nivel de congestión de sus carreteras y caminos, al crecimiento desordenado y con infraestructura precaria de sus núcleos o la escasez de viviendas en condiciones.

Se parte de la convicción de que la empresa minera debe devolver a la tierra y a sus gentes, parte de las riquezas que extrae de sus entrañas, y que ello mejorará las características de las ciudades y del territorio, la calidad de vida de sus habitantes, la formación de sus trabajadores eliminando posibles conflictos, la imagen de la propia empresa y, en definitiva, la propia rentabilidad del negocio.

Para ello se elabora un plan articulado en torno a varios proyectos territoriales que adoptó lema *A mineração bem Vale um patrimonio*, para recuperar recursos culturales y naturales y mejorar las condiciones de vida de la población. La propuesta se centra en tres líneas básicas: en la primera se articulan medidas para que la minería contribuya a la mejora de la calidad de los núcleos. En segundo lugar se recogen otras para el mantenimiento de la vegetación y finalmente las relacionadas con asegurar en todos los cauces un caudal suficiente de agua de buena calidad.

C - Quebrada de Humahuaca (Argentina)

En la Quebrada de Humahuaca la creciente afluencia de turistas supone, como en tantos otros lugares del mundo, efectos no previstos y perversos. En diversos foros de Internet se denuncia a extranjeros que usurpan las tierras; la expulsión de comunidades aborígenes; una creciente inseguridad o la construcción de hoteles mientras los residentes malviven en casas sin condiciones (NOVICK et al 2011, y MARTINEZ y SABATÉ 2011).

La Quebrada forma un corredor natural Norte-Sur de unos 150 km de largo, por donde discurre el Río Grande de Jujuy, esculpiendo extraordinarios monumentos geológicos con una rica paleta de formas y colores (Figura 10). Durante siglos ha constituido un importante eje cultural, al ser una vía natural de paso a Bolivia y Chile. Pero al ser incluida en la lista de sitios Patrimonio de la Humanidad, empieza a sufrir grandes cambios. La aparición de actividades que afectan la vida de los residentes acentúa los conflictos y acelera procesos de especulación y migración. Un análisis sobre el terreno nos descubre la razón. Es un territorio sin proyecto, que no aprovecha adecuadamente las ventajas de un turismo que es relativamente modesto y respetuoso. La Quebrada necesita un proyecto ilusionante, ampliamente compartido y bien atento a su identidad. Se propone que éste incluya la recuperación de tradiciones agrícolas, o la cría de animales autóctonos, como la vicuña y la alpaca. Son actividades que ayudarían a retener a los pobladores. Forman parte del patrimonio cultural y son un recurso fundamental

para afianzar la población. Además la conservación de estas prácticas contribuye a asegurar la sustentabilidad de un territorio ambientalmente sensible.

Figura 10. Quebrada de Humahuaca



Fuente: Archivo personal del autor.

El comercio vinculado al turismo aporta rentas nada despreciables a muchas economías domésticas. Pero resulta preocupante que buena parte de lo que se expone en las calles y plazas de Purmamarca, Tilcara o Humahuaca se haya elaborado lejos de la Quebrada, y sea ajeno a sus tradiciones artesanales; que aquellos espacios se hayan convertido en un *shopping* estereotipado a cielo abierto. Recuperar el orgullo de la rica producción propia, fomentar micro empresas artesanales y reforzar su autoestima, se plantea como otro paso necesario para empezar a corregir una peligrosa deriva que lleva a la aculturación de un territorio. La defensa de su identidad cultural pasa asimismo por su patrimonio intangible, sus celebraciones y ritos, quizás uno de los pocos reductos aún no afectados por el impacto del turismo, aunque no blindado frente a sus efectos.

Se plantean otras medidas de apoyo económico o de formación, dirigidas a impulsar alternativas que creen empleo y con ello mantengan un paisaje que comprende mucho más que unos simples escenarios naturales o urbanos. Asimismo resulta básico el diseño de unas ordenanzas, que aseguren un buen ajuste de las nuevas construcciones en el territorio, unas normas atentas a los patrones constructivos tradicionales. Se trata de actualizar las tipologías constructivas; de analizar las características edificatorias de la Quebrada, los mejores ejemplos, antiguos o modernos, de deducir reglas, de aprender de la íntima relación de las construcciones con la topografía, del sabio uso de materiales ajustados a la disponibilidad

local, de soluciones atentas a la climatología o de las técnicas constructivas ancestrales, inteligentemente adaptadas a los requerimientos actuales.

D - Tierra del Fuego (Chile)

Un tercer proyecto se desarrolla en colaboración con profesores de una universidad chilena a instancias del Gobierno de Chile. Se trata de adelantarse a un posible desarrollo de un turismo poco considerado o incluso depredador en el extremo más austral del continente, en Tierra del Fuego. Es un paisaje cultural extremo, donde un espectador no preparado solo percibe un vacío infinito, que ya es un valor importante. Es extremo por la singularidad del clima; la rotundidad de la geografía; por su situación en el confín de la tierra firme; por la atracción sobre tantos viajeros de allende los mares que querían descubrir esta tierra incógnita, *cerrar* el recorrido alrededor del mundo; por la percepción de inmensidad. Aunque a primera vista no resulta evidente, en este territorio se superponen sucesivas culturas y vestigios de indígenas, exploradores, naturalistas, cartógrafos, ganaderos, buscadores de oro o de petróleo (GARCÉS, 2013).

Se defiende que la propuesta debe basarse en poner en valor las huellas de las culturas acumuladas sobre el territorio, donde, además de proteger el patrimonio, se piense en intervenciones que permitan que empresas locales se hagan cargo de mostrarlo y tanto los recursos de guías, como de alojamiento y servicios se ofrezcan desde el territorio, redundando ello en beneficio de la sociedad local (Figura 11). Se diseña el proyecto desvelando las historias que atesora el territorio, atrayendo la atención de estudiosos y viajeros a este *finis terrae*, que tanto atrajo la atención de viajeros y estudiosos ilustres siglos atrás. Se trata de mostrar cuidadosamente las huellas que la nieve, el viento y el paso de los años se empeñan en borrar, y hacerlo al servicio del desarrollo local.

Y así nos fijamos en los primeros pobladores, y donde quedan vestigios de su paso por Tierra del Fuego. En los exploradores, que encontraron tantas dificultades navegando en el Estrecho, en su voluntad de rodear el mundo. En los primeros asentamientos para asegurar el dominio militar de ese *Far South* y en los buscadores de oro. En los ganaderos (de ovejas), que acaban colonizando la práctica totalidad de la isla. O recientemente en los buscadores de oro negro, que levantan torres, campamentos y ciudades. Se plantea un recorrido por el territorio y su historia, desde los onas¹⁶ hasta la explotación ganadera que acaba invadiendo toda la isla o la búsqueda de petróleo que ha permitido construir campamentos y ciudades. Todo ello permite mostrar diferentes Tierras del Fuego y diseñar diferentes recorridos que permiten un turismo de intereses especiales y frecuentación ordenada. En todos los casos se investigan los vestigios que permitan narrar las historias y poner en valor equilibradamente el conjunto del territorio. A su vez se ayuda a pequeñas empresas locales a que gestionen los recorridos, que ofrezcan diferentes servicios vinculados a los mismos.

¹⁶ Los onas son una cultura nómada que puebla originariamente Tierra del Fuego.

Figura 11. Rutas en Tierra del Fuego



Fuente: Recorridos patrimoniales en Tierra del Fuego. Archivo personal del autor y libro coordinado por Eugenio Garcés.

Otra investigación reciente que muestra la estrecha relación entre turismo y paisajes culturales, es la preparación de una exposición dedicada a César Manrique (AA.VV., 2013). Más allá de tratarse de la antológica más completa dedicada a este artista, *César Manrique: la conciencia del paisaje* pretende indagar en los orígenes de la preocupación del artista por Lanzarote, y mostrar el peso que sus tierras y sus gentes tienen en tan importante obra pictórica. Pero fundamentalmente quiere destacar su compromiso con el paisaje, su lucha por cambiar nuestra percepción del mismo, por exaltar la belleza de una naturaleza árida y el esfuerzo de los *constructores* de la isla, capaces de sobrevivir en un territorio tan adverso, y que paciente y esforzadamente, lo van modelando para hacerlo vivible. Para ello se plantea como hilo argumental principal, mostrar su pensamiento a través de sus vivencias, escritos y de algunas obras. Se trata de ofrecer las claves para entender cómo se enraízan en un contexto y en un tiempo concreto, en la medida en que el artista es producto de una construcción cultural.

César Manrique es el principal impulsor de un grupo que en el último tercio del siglo XX elabora un singular proyecto territorial para Lanzarote. Vislumbran en el turismo el futuro de la isla, la posibilidad de fundamentar su despegue económico. Pero persiguen un turismo respetuoso con la identidad isleña. Por ello arrancan de un estudio minucioso de cada rincón y de los anhelos de sus pobladores. Valoran la riqueza de su arquitectura popular, su ingenio para

recoger las escasas gotas de lluvia, o la calidad de sus soluciones constructivas. Impulsan las infraestructuras necesarias (agua, comunicaciones); crean entidades de gestión; controlan normas y construcciones; protegen espacios sensibles y levantan una serie de proyectos estratégicos: los Centros de Arte, Cultura y Turismo. Todo ello contribuye a realzar la imagen de la Isla, valorada en todo el mundo.

César Manrique nos enseña a luchar por el paisaje, pero también a encarar con optimismo el futuro. Nos anima a respetar nuestro territorio y nuestra cultura, que es, en definitiva, respetarnos a nosotros mismos, nos demuestra como el trabajo con el paisaje supone el mejor reclamo turístico.

5. Algunos retos en la línea de investigación sobre urbanismo y turismo

No hay nada más satisfactorio en un programa de investigación que poder reconocer la irrupción de una nueva generación de doctorandos que da continuidad a los esfuerzos realizados previamente por los profesores. Y de hecho podemos considerar que en estos últimos años, tanto a través de la fértil colaboración con otras entidades (Instituto interuniversitario *Hábitat, Turismo, Territorio* y Laboratorio Internacional de Paisajes Culturales), como del trabajo en el propio Programa de Doctorado, se ha consolidado un grupo de jóvenes investigadores dedicados al estudio del turismo desde la perspectiva urbanística.

Si me refiero exclusivamente a las tesis doctorales desarrollados en el DUOT, y más en concreto a las que vengo dirigiendo, éstas se pueden agrupar en relación a unas pocas temáticas. Aunque sus contenidos son más interdependientes que estancos, cabe reconocer cuatro campos principales. Frente al fatalismo del turismo como depredador del paisaje, o a la criticada escasa contribución de una arquitectura turística supuestamente vergonzante, el primero de estos campos pone en valor episodios singulares, en los que se reivindica la singular contribución de dicha arquitectura, que debe enfrentarse a una nueva demanda social: el turismo de masas. Esto lleva a la experimentación de tipologías residenciales innovadoras para un usuario hasta entonces desconocido.

En la tesina de Pepe Bru se analizan los principales proyectos en la costa alicantina y occidental murciana en el periodo del *boom* turístico.¹⁷ (BRU, 2011) Se trata de un territorio al que el turismo dota de una nueva estructura. El autor nos narra el proceso de construcción de un ámbito que se especializa en el turismo residencial, y se detiene muy particularmente en las interesantes aportaciones de Antonio Bonet Castellana, Josep Puig Torné, Antonio Orts Orts, Juan Guardiola Gaya, Juan Antonio García Solera o Ricardo Bofill Leví. El esfuerzo por ajustarse *orgánicamente* a parajes singulares, las zonificaciones funcionales, la jerarquización de viarios rodados y peatonales, la diversidad de espacios libres, la incorporación de unidades vecinales, pero muy fundamentalmente, las nuevas tipologías para afrontar una nueva problemática, dibujan un rico panorama de este esfuerzo en el arranque pionero del urbanismo y la arquitectura turísticos, bien alejado de los clichés conocidos. Pero como él mismo afirma, cuando después del verano llega el otoño, cuando después del auge se deja sentir la crisis del

¹⁷ *Bajo la playa, los adoquines. Tejidos turísticos de la Región Metropolitana Alicante-Murcia 1959-2009*, leída en octubre de 2011.

petróleo de los setenta las propuestas se desdibujan en el trayecto que lleva de lo singular a lo confortable y del disfrute del lugar al aprovechamiento del espacio¹⁸.

Las investigaciones de Carolina Ramos se han centrado en el arranque del turismo en la Costa Brava, y particularmente en la construcción de Playa de Aro, una ciudad creada ex-novo para acoger el turismo de masas. (RAMOS, 2014). La autora nos muestra este ámbito como un rico territorio de experimentación de dos modelos urbanos opuestos, la ciudad jardín ya ensayada por el turismo de élite y la ciudad de los bloques de origen racionalista. Y nos descubre a su vez episodios escasamente conocidos, como la preocupación de la Generalitat republicana por ordenar el litoral (con la Conferencia de la Costa Brava en 1935, o la creación de un Patronato), así como el interés de algunos proyectos pioneros (ciudad jardín de *Sant Elm* en 1922, ciudad jardín y paseo litoral de *S'Agaró* entre 1916 y 1932, y muy especialmente el proyecto final de carrera en 1928 de Josep Lluís Sert y Josep Torres Clavé dedicado al alojamiento de la clase trabajadora *Poble d'estiueig a la costa de Llevant*. Se ubica en un extremo del actual núcleo de Playa de Aro, y es un claro antecedente de la más conocida *Ciutat del repós i les vacances*.

Una segunda temática se ocupa de episodios bien singulares de ordenación de extensos territorios con destino turístico. Existen ya algunos antecedentes de interés en nuestro Departamento¹⁹, y el trabajo en curso de Arturo Dávila analiza una experiencia relativamente reciente: la de un país, México, con un riquísimo patrimonio natural y cultural, que pretende ordenar, y a la vez diversificar, su oferta turística (DÁVILA, 2014). Y lo hace creando el FONATUR (Fondo Nacional de Fomento al Turismo) e impulsando una política, cuyo objetivo fundamental es posicionar México como un destino turístico mundial, con el potencial de su litoral como punta de lanza, para así utilizar esta industria como motor de cambio y desarrollo para zonas fuertemente deprimidas en el país. La Secretaría de Turismo ha desarrollado ya ocho programas y numerosas rutas temáticas, mientras que el FONATUR ha diseñado y construido durante los últimos treinta años varios Centros Integralmente Planeados (Cancún, Huatulco, Ixtapa, Sinaloa, Los Cabos, Loreto, Nayarit y Marina Cozumel). Esta *operación de país*, como lo fue en su día la del *Languedoc-Roussillon*, muestran las dificultades de reinventar el destino turístico.

En un tercer grupo podemos englobar aquellas investigaciones que se ocupan de diseccionar la construcción de territorios eminentemente turísticos, como es el caso de Baleares o de las islas hondureñas y colombianas en el Gran Caribe. Las tesis doctorales de Angélica Ayala *Las ciudades insulares en el Caribe Occidental* y de Biel Horrach *La Balearización*, nos muestran la actividad turística como constructora de paisaje y factor fundamental de transformación, al tiempo que agente motor de la economía y con una notable responsabilidad por ello, en el futuro de territorios y sociedades. (AYALA, 2014 y HORRACH, 2008). Angélica Ayala se entretiene en el análisis detenido de territorios insulares de escasa extensión (inferior a los 100 km²), perdidos en los mapas y olvidados por los gobiernos, pero donde se producen impactos considerables. El estudio le lleva a construir una categoría especial, *territorios anfibios*, por su relación simbiótica con el mar, pero al tiempo a distinguir en un rico microcosmos, categorías

¹⁸ Ibid

¹⁹ Tesis doctorales de Guadalupe Aldape *La configuración del espacio turístico en Cancún, Quintana Roo, México*, Emilia Marez *Movimientos moderno y los proyectos de las estaciones turísticas de Languedoc-Roussillon: La Gande-Motte y Port Leucate-Barcarès*, y de Iván Álvarez *El proyecto turístico del atelier ASATEA+SETAP. Concurso internacional de ideas Maspalomas Costa Canaria 1961*.

tan diversas, como las que denomina islas en la isla; islas del no turismo; islas en venta y enclaves insulares. Su investigación denuncia la situación de estas pequeñas islas, objeto de compraventa, donde sus habitantes sobreviven a la pobreza; reclama soluciones a un hábitat insular desamparado por sus gobiernos y por las instituciones supranacionales y propone algunas estrategias de acción y una metodología para reconocer los elementos básicos del modelo territorial implícito.

Biel Horrach nos muestra la isla de Mallorca como uno de los principales laboratorios para la experimentación del turismo de masas. Y lo hace mediante la superposición de tres ejercicios de análisis en los que va modificando el foco temático y la escala de lectura. En el primero distingue como se ha producido la construcción del espacio turístico, estableciendo un símil con el sistema de producción *fordista*, desde los primeros ensayos, a la ocupación intensiva del litoral, y, finalmente, a una etapa de dispersión turístico-residencial. En el segundo disecciona la especificidad de los tejidos propios de la actividad turística (asentamientos suburbanos vacacionales, extensiones en malla, ciudad jardín y centros autónomos. En el tercero reconoce los sistemas de asentamientos turístico-territoriales. Procesos y estrategias, tipologías y morfologías, se analizan en una aproximación rigurosa y fiel seguidora de la metodología de las formas estructurales de crecimiento urbano, tan propia de nuestro departamento²⁰.

Finalmente en un cuarto grupo, algunas investigaciones en curso abordan precisamente la misma cuestión que se plantea en este texto, la relación entre turismo, paisaje y urbanismo, y la mayor parte lo hacen desde la perspectiva de los paisajes culturales. Me referiré solo a una de ellas, por ser la más avanzada, la de Antonio Zamora. (ZAMORA 2012). En su proyecto de tesis nos muestra cómo se sientan en Lanzarote las bases de una propuesta territorial singular y diferenciada dentro del archipiélago canario, origen de la imagen que este destino goza hoy aún en el exterior. Sin tratarse de un plan en sentido estricto, nace de la concepción de un proyecto turístico singular basado en un paisaje telúrico, tan frágil como extraordinario. Los instrumentos esenciales son la creatividad de un artista como César Manrique y el liderazgo del gobierno insular.

Cada uno de estos trabajos de investigación en curso nos muestra aspectos, temas y retos de futuro relevantes, en un campo tan actual y fascinante, como necesitado de todos los esfuerzos desde nuestra disciplina. Y me parece oportuno cerrar este texto con una referencia al Lanzarote de César Manrique, ya que en esta ecuación entre turismo, paisaje y urbanismo que estamos revisando, su experiencia en Lanzarote es la demostración palpable de la posibilidad de desarrollar un modelo turístico, que tras descubrir el paisaje como el principal de sus activos, interviene sobre el mismo sin degradarlo, antes bien, enriqueciendo el legado patrimonial que éste atesora.

Bibliografía

AA.VV. *César Manrique. La Conciencia del paisaje*. Gráficas Sabater. Santa Cruz de Tenerife, 2013.

²⁰ Ver Manuel Solà-Morales, *Las formas de crecimiento urbano*. Ediciones UPC, 1997.

AYALA, A. *Las ciudades insulares en el Caribe Occidental. Desarrollo del concepto urbanístico-territorial de ciudad insular a partir del estudio comparativo de las Islas de la Bahía de Honduras y San Andrés, Providencia y Santa Catalina-Colombia*. Tesis de Doctorado en Urbanismo. Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona, 2014.

BARBA, R. y PIE, R. *Estudis urbans. Castell-Platja d'Aro-Sant Feliu de Guixols-Santa Cristina d'Aro 1981*. Barcelona, Departament de Política Territorial i Obres Públiques, Generalitat de Catalunya, 1983.

BARBA, R. y PIE, R. (ed) *Turismo y Territorio*. Palma de Mallorca, Colegio Oficial de Arquitectos de Baleares, 1995.

BRU, J. *Bajo la playa, los adoquines. Tejidos turísticos de la Región Metropolitana Alicante-Murcia 1959-2009*. Tesina del Master de Investigación en Urbanismo. Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona, 2011.

BUSQUETS, J. *La escala intermedia. Nueve planes catalanes*. En: *Urbanismo Revista*, 2: 24-48, 1985.

DÁVILA, A. *Centros integralmente planeados en México. El proyecto turístico del Fonatur*. Tesina en curso del Master de Investigación en Urbanismo. Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona, 2014.

FERRER, A. y SABATÉ, J. *Estudis urbans. Torroella de Montgrí-L'Estartit 1981*. Barcelona, Departament de Política Territorial i Obres Públiques, Generalitat de Catalunya, 1983.

GARCÉS, E. et al. *Tierra del Fuego. Historia, Arquitectura y Territorio*. ARQ ediciones, colección "La gran escala", volumen 3. Santiago de Chile, septiembre de 2013.

GOBIERNO DE CANARIAS. Directrices de ordenación del turismo de Canarias. 2003

GOBIERNO DE CANARIAS. Directrices de Ordenación General. 2003

HORRACH, B. *La Balearización. Mallorca, laboratorio de experimentación del turismo y su manifestación en el litoral*. Tesina del Master de Investigación en Urbanismo. Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona, 2008.

KUHN, T.S. *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica de España, 2005 (1ª edición, Chicago University Press, 1962).

MARTÍNEZ, I. y SABATÉ, J. *Apuntes metodológicos en la ordenación de paisajes culturales: el caso de la Quebrada de Humahuaca*. En: *Registros*, 7: 139-157, 2011.

NOVICK, A., NÚÑEZ, T. y SABATÉ, J. (ed) *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca*. Buenos Aires, Integral Tech, 2011.

RAMOS, C. *Costa Brava, los retos urbanísticos del turismo de masas. Playa d'Aro, la creación de una ciudad de vacaciones*. Tesina en curso del Master de Investigación en Urbanismo. Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona, 2014.

REYNALDO, A. y SABATÉ, J. *Las ciudades brasileñas de la minería: patrimonio y proyecto territorial*, en Registros, 7 (pp. 84-100). Mar del Plata, junio 2011.

SABATÉ, J. *Paisajes culturales en Cataluña: el eje patrimonial del río Llobregat*”, en AA.VV. El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo (pág. 531-548). Consorcio Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Barcelona. Diputación de Barcelona. Barcelona, 2006.

SABATÉ, J. *Tourism land use management in Tenerife's island plan (PIOT): Tourism, landscape and agriculture terraces*, en Flora Maria Díaz Pérez (ed) Competitive Strategies and Policies for Tourism destinations. Quality, innovation and promotion (pp. 159-170). Nova Science Publishers, Inc. New York, 2010.

SABATÉ, J. y CCRS. *Plan Insular de Ordenación del Territorio. PIOT Avance*. Santa Cruz de Tenerife, Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, 1994.

SABATÉ, J. y SCHUSTER, J.M. (ed) *Designing the Llobregat Corridor. Cultural Landscape and Regional Development. Projectant l'eix del Llobregat. Paisatge cultural i desenvolupament regional*. Barcelona, Massachusetts Institute of Technology y Universitat Politècnica de Catalunya, 2001.

SABATÉ, J. y SCHUSTER, J.M. (ed) *Llocs amb Esdeveniments. Event Places*. Barcelona, Massachusetts Institute of Technology y Universitat Politècnica de Catalunya, 2004.

SOLÁ MORALES, M. *Badalona. Nuevo Puerto Urbano*. En: Geometría, 14: 32-35, 1988.

ZAMORA, A. *La propuesta implícita. Paisaje, arte y turismo en la construcción territorial de Lanzarote (1960-74)*. Tesina del Master de Investigación en Urbanismo. Universidad Politécnica de Cataluña